

Colima

La entidad donde vivo



La vida cotidiana del campo y la ciudad en mi entidad



¡En sus marcas!

¿Cómo era la vida diaria de nuestros antepasados durante el siglo xix y principios del xx?

- ▶ Lee a continuación los dos textos que tratan sobre cómo se alumbraban por la noche y cómo se transportaban los colimenses de aquella época.

El antiguo alumbrado de Colima

Muchas personas que hoy viven en su ancianidad refieren que cuando ellas eran pequeñas fue muy común iluminar las calles por medio de la formación de huachales de leña y ocote, los cuales duraban ardiendo una o dos horas, para después de extinguirse sumir de nuevo la ciudad en la oscuridad. Así las cosas, por las noches nadie salía de su casa a no ser por verdadera necesidad, en cuyo caso iluminaba su camino con haces de ocote que las personas llevaban encendidas en sus manos, y a falta de este material combustible, lo hacían con tallos de órgano o también por medio de recipientes o cazuelas que contenían manteca u otras grasas que llevaban en su interior un pabilo en calidad de mechita. El interior de las casas y los jacaes también se alumbraban con ocote, órganos, o con las mismas cazuelas que ardían por el procedimiento indicado, desempeñando el papel de nuestras actuales veladoras. Muchas de las casas que por tales medios se alumbraban tenían sus paredes negras por la acción del humo. Junto a esta manera de iluminar el interior de los templos, existió para su alumbrado exterior el uso de candilejas, que consistía en simples cazuelitas llenas de

grasas, de aceites o de manteca natural con dotación de pabilos que en calidad de mechitas se vendían por cajitas bajo la denominación de brujas. En regular número, estas candilejas eran suspendidas en las alturas, en las cúpulas y en derredor de los templos, llamando la atención que no se apagaba su luz a pesar de la acción del viento. Para el consumo de aceite en la ciudad, había personas que se encargaban de prepararlo por medio de molinos de piedra, de los cuales aún existen restos en las casas donde vivieron sus fabricantes, quienes a pesar del rústico procedimiento obtenían un aceite de magnífica calidad.

Los tranvías de la ciudad de Colima

La capital del estado posee una línea de tranvía movido por tracción animal, fundada con capitales extranjeros. Este ferrocarril urbano enlaza el centro de la ciudad con la estación del ferrocarril y de ésta con Manzanillo y con Villa de Álvarez. El movimiento de pasajeros es considerable y produce buenas ganancias a la empresa propietaria. Es interesante observar que la gente muestra especial predilección por pasear en los vagones cubiertos de los tranvías cuando llueve a cántaros por toda la ciudad.

Fuente: Francisco Hernández Espinoza, *El Colima de ayer*, Universidad de Colima, 1982.

Reflexiona

Identifica y comenta qué diferencias encuentras entre las formas de vestir de las personas de la primera imagen y las del presente.

El paso del tiempo en la vida diaria en el campo, los pueblos, el puerto de Manzanillo y la ciudad de Colima

Entre 1821 y 1920 Colima fue, en general, un estado tranquilo. Tanto en sus campos, pueblos, congregaciones, como en el puerto y la ciudad de Colima, la vida transcurría en paz y la mayoría de las personas tenía trabajos relacionados con el campo; por eso madrugaban para dedicarse a sus quehaceres durante el día, comían a sus horas y se dormían temprano.

El tiempo transcurría lentamente y era regido por dos temporadas: la de sequías y la de lluvias. En los pueblos indígenas, las haciendas y rancherías se alternaban los meses para sembrar y cosechar; o bien, para cuidar y engordar el ganado. Todos los días eran casi iguales, salvo que alguien enfermara o sufriera un accidente. El ritmo de vida en Manzanillo era distinto porque lo marcaba la llegada y la partida de los barcos que traían y llevaban pasajeros y cargas comerciales.

Las casas en aquellos años eran espacios de producción agropecuaria, amplias y frescas, tenían techo de teja roja, una serie de cuartos y la cocina alrededor de un patio central. Al fondo había grandes terrenos para sembrar árboles frutales de todo tipo y maíz, o para construir porquerizas y gallineros. Así, muchas familias producían y elaboraban en casa algunos productos para su consumo durante todo el año.

Los domingos marcaban un descanso, pues la gente se ponía su mejor ropa para asistir a misa, dar vueltas en plazas y jardines, e ir de compras al mercado o a las tiendas de la ciudad y de los pueblos.



Una pareja de campesinos y un hacendado en las afueras del jardín Núñez.



Muchas de las casas contaban con grandes corrales que permitían el cultivo de huertos.

Otras actividades que propiciaban regocijo y encuentro entre la sociedad eran las fiestas patronales del barrio o del pueblo, como las de los Chayacates de Ixtlahuacán en enero, las fiestas charro-taurinas de febrero en Villa de Álvarez, las de san Francisco en octubre y las guadalupanas de diciembre, o las fiestas cívicas de la Independencia en septiembre. En todas ellas había música y se quemaban “castillos” y “toritos”. Las peleas de gallos, la lotería y los juegos de baraja eran otras diversiones que se disfrutaban durante estos festejos.

Las bodas y los bautizos eran otras ocasiones en las que se rompía con la monotonía, ya que las fiestas familiares eran muy coloridas y se celebraban con comida, bebidas y música de mariachi.

La mayoría de la población colimense vivió en la pobreza. Sólo unos cuantos disfrutaron de riqueza y poder, pero todos pudieron vivir con relativa tranquilidad y sin hambrunas. Ello, en parte, se debió a que las tierras del valle de Colima y las llanuras costeras de Tecomán y Manzanillo son propicias para la agricultura y la ganadería. Así, con su esfuerzo constante nuestros antepasados obtenían buenas cosechas de granos y frutas, además lograban buenas crías de ganado durante todo el año.

Por las noches, antes de dormir, grandes y chicos se reunían alrededor de la mesa para contar sucesos y anécdotas.

Aprende haciendo

En tu **PORTAFOLIO DE EVIDENCIAS** elabora una historieta de cómo es un día en la vida de tu familia.

Reflexiona

En grupo, comenten las semejanzas y las diferencias entre nuestra vida y la de nuestros antepasados, a partir de las siguientes preguntas. Escribe tus respuestas en la sección **PORTAFOLIO DE EVIDENCIAS** de tu cuaderno.

- ▶ ¿Nos vestimos igual que ellos?
- ▶ ¿Nuestras casas son iguales?
- ▶ ¿Cómo nos divertimos ahora?

Comenta tus respuestas con un compañero.



Las fértiles llanuras costeras de los municipios de Tecomán, Armería y Manzanillo han producido, desde hace siglos, grandes cantidades de coco.

De sustos y tragedias

A pesar de la relativa tranquilidad de la sociedad a lo largo de estos cien años, debido a los conflictos y a las guerras políticas que envolvieron a la nación mexicana, algunas poblaciones de Colima vivieron momentos angustiosos, originados por las entradas y salidas de ejércitos liberales y conservadores, enfrascados en varias guerras civiles en su intento por tomar el poder y el control político.

La mayoría de los colimenses vivía en la pobreza y en condiciones de insalubridad que provocaron el brote de distintas epidemias; como el cólera, que causó 1 300 muertes en 1833 y en 1851, y la mortal fiebre amarilla, que apareció entre 1883 y 1884, ocasionando la muerte de más de dos mil personas.

Por otro lado, los constantes temblores, las erupciones del Volcán de Fuego, los ciclones y las lluvias torrenciales mantenían en constante temor a los habitantes del estado. Una de las erupciones más recordadas es la del 12 de junio de 1869, ya que el Volcán de Fuego arrojó grandes cantidades de vapor después de un periodo de inactividad de 51 años. Al día siguiente brotó lava por el lado noreste del volcán, que propició el nacimiento de un nuevo cráter lateral, conocido como El Hijo del Volcán, que hasta la fecha podemos apreciar a simple vista. Entre 1870 y 1877, ocasionalmente volvió a salir lava por ese cráter.

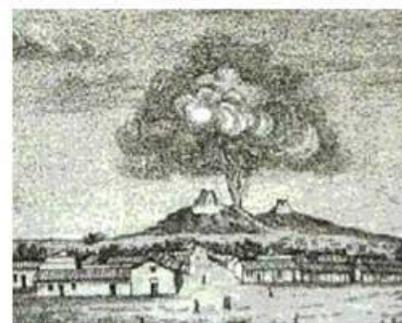
Los colimenses también atestiguaron tragedias marítimas, como el naufragio del estadounidense *Golden Gate*, una embarcación muy lujosa, rápida y moderna para su tiempo, frente a las costas de Manzanillo el 27 de julio de 1862. Se dice que llevaba en sus bodegas más de un millón de dólares en oro.

Por último, y también debido a las condiciones de pobreza, la inseguridad estaba presente, sobre todo en los caminos, pues eran frecuentes los asaltos a viajeros y comerciantes por parte de gavillas de bandoleros.

AL MISMO TIEMPO...

La Ciudad de México era diezmada por la epidemia de *cólera morbus* en 1833.

Con el fin de que la divinidad ayudara, los habitantes del barrio de Iztapalapa comenzaron la escenificación de la pasión de Cristo, que perdura hasta nuestros días.



Erupción del Volcán de Fuego en junio de 1869. Vista desde el pueblo de Tonila, Jalisco.

TIC Puedes revisar en la galería de imágenes una cronología y las fotografías de las erupciones del Volcán de Fuego de Colima en <portal.ucol.mx/cueiv/Volcan-colima.htm>.

Investiga

Investiga sobre alguna fiesta patronal o cívica, o alguna tragedia, temblor, ciclón o erupción en Colima que hayan ocurrido entre 1821 y 1920. Comparte con el grupo tu información y elaboren una línea del tiempo ilustrada.